



Más INE

Para la elección del candidato de Morena, además de la encuesta del partido, se levantarán cuatro por parte de empresas privadas. Las boletas de la encuesta se van a guardar en una bóveda hasta que empiece su conteo. La encuesta será en vivienda y cada corcholata podrá tener un representante en cada entrevista. Las personas encuestadas responderán frente a una multitud. Los de Morena saben cómo son y las trampas que pueden hacer.

La encuesta la organiza el propio partido y su dirección ha mostrado cercanía con la favorita de Palacio. Marcelo Ebrard ha protestado por el despilfarrado de recursos de origen desconocido, visible en mítines a la antigua con acarreados, lonches y publicidad por todos lados. La respuesta de Morena, en voz de su presidente, Mario Delgado, fue que “la acusación es específica sobre la Secretaría del Bienestar, pero está claro que nosotros somos el partido político. La Secretaría del Bienestar está dentro del Poder Ejecutivo y su jefe es el presidente de la República y el presidente de la República ya dio respuesta a este señalamiento”.

Esto es una razón más de lo necesario que es un INE fuerte, con recursos, con autonomía y con dientes. De lo contrario trae mucha ventaja quien tiene más dinero y cercanía con el poder.

Es Claudia. AMLO le ha dado el suficiente apoyo como para que sus seguidores supieran quién era su elegida. La encuesta validará el dedazo.

Se decidieron por hacer encuesta, y no una elección, porque el PRD nunca pudo poner

a votación algo importante sin que terminaran todos peleados y a golpes. Por esa misma razón la votación del Frente, que había sido programada para hoy, era un proyecto de alto riesgo. Aunque el padrón había sido depurado, a la hora de la hora el proceso podía no funcionar, desde que se trabara el sistema hasta que la movilización de Morena tratara de reventarlo.

Para evitar todo esto habría que tener primarias organizadas por el INE. Pero a este gobierno le gustaría un INE más débil y con menos atribuciones, no con más. Ante las instituciones autónomas y fuertes, el Presidente tiene menos poder.

Por si fuera poco, este proceso de selección de candidatos está fuera de los tiempos legales establecidos. Un INE más fuerte lo hubiera impedido. No fue así: por unanimidad, el pasado 16 de junio la Comisión de Quejas del INE no prohibió el proceso arrancado por AMLO, solo indicó que no se podían hacer actos anticipados de precampaña o campaña, “en virtud de que ello implica, por sí mismo, una ventaja indebida en detrimento de los demás aspirantes o contendientes, trastocando así el principio de equidad en la contienda”.

Se hizo campaña. Ahora vienen 273 días hasta la elección, donde veremos todo tipo de faltas a nuestra estricta ley electoral, pero con un INE anémico. Las restricciones a qué puede decir y hacer un funcionario público son muy severas por

petición del PRD tras la elección del 2006. En ese proceso AMLO le espetó a Fox el famoso “cállate, chachalaca”, que luego sería usado en un spot del PAN. Su grito fue porque Fox dijo varias veces en sus discursos: “No se cambia de caballo a la mitad del río”. Una frase sin nombres específicos. Nada comparado con lo que ahora vemos con frecuencia en las mañaneras.

Claudia Sheinbaum contará con todo el apoyo del Estado. Arranca con gran ventaja, pero es revelador que en las campañas de las corcholatas, a pesar de todos los recursos, no subió gran cosa en las preferencias.

El contraste con Xóchitl es claro. Ella decidió entrar al proceso por la búsqueda de la candidatura hasta el 12 de junio. Sin recursos, se volvió la candidata inevitable, la única que podía generar expectativas de triunfo.

¿Hasta dónde llegará el poder del Estado en su objetivo de frenarla? Tiene a su favor un INE débil. En su contra, el hartazgo de quienes no están conformes con el debilitamiento de nuestra democracia.

